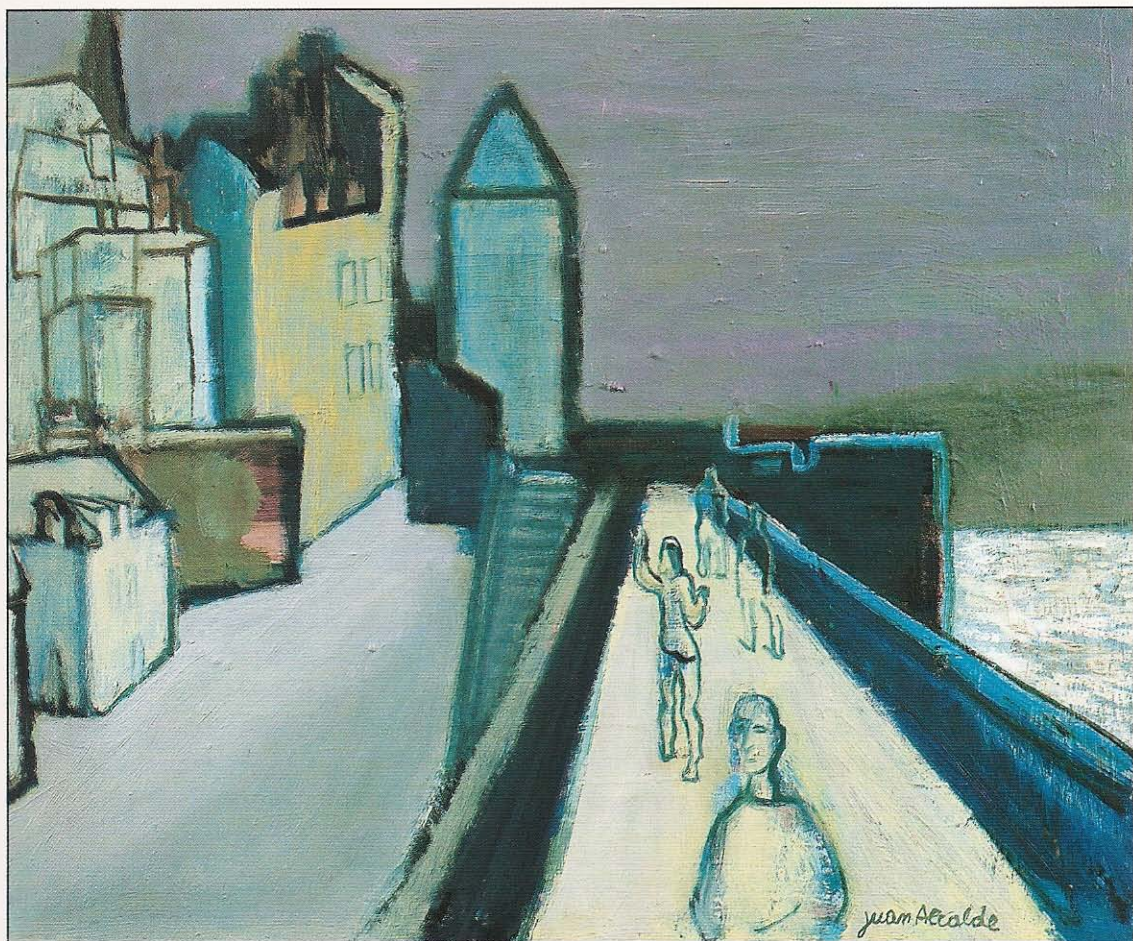




(1)

JUAN ALCALDE

Exposició:

Del 2 al 31 març 1993

Inauguració:

Dimarts dia 2 a les 19 h.

(1) "Saint Malo"
65 x 54 cms.
Oli/tela

Juan Alcalde: como una sensitiva mirada.

"Lo que pretendo alcanzar es lo más misterioso, algo que se enreda con las raíces mismas del ser, en la fuente intangible de las sensaciones".

(J. Gasquet, Cezanne).

Toda una larga y fecunda historia le avala como pintor, profunda y auténticamente pintor, y toda su vida nos presenta a Juan Alcalde como persona entrañable, extraordinariamente dotado para sentir la emoción y narrarla con un estilo único que obliga a contemplar su obra con una mirada que no se detiene en la superficie del cuadro, sino que adentrándose en sus entrañas conduce invariablemente hasta su origen intencional, más allá de la envoltura. Por ello, pero también porque una sincera y profunda amistad me une a él desde hace ya mucho tiempo, ahora que se me pide presentarle cuando no necesita ninguna presentación, la duda y el temor de no poder llagar a buen puerto parecen aumentar hasta el infinito. Hay aquí, en verdad, un proyecto en el que rezuma de forma permanente, tras la apariencia visible, un misterio que se eleva imparable buscando el horizonte de lo místico. Es el aliento espiritual que permite a la obra de arte andar libre en su esencia, sin quedar reducida ni aniquilarse en lo meramente trivial y cotidiano. El mensaje se instala en los aledaños de lo indescriptible y sagrado, restituyendo al objeto su auténtico y prístino significado:

"La conciencia metafísica no tiene otros objetos que la experiencia diaria; este mundo, los demás, la historia humana, la verdad, la cultura. Pero, en lugar de tomarlos realizados, como consecuencias sin premisas y como surgidos porque sí, ahora se redescubre su extrañeza fundamental y el milagro de su aparición" (M. Merleau-Ponty, *Lo metafísico en el hombre*, "Sentido y sinsentido," p. 150.)

Quizás sea este el secreto celosamente guardado en el alma de la pintura de Juan Alcalde, lo que hace que ante ella no podamos por menos de emocionarnos y quedar arrebatados por la vida que alienta cada una de sus imborrables imágenes.

Muchas veces son los paisajes, recodos de calles, plazas que guardan viejos perfumes de historia, calladas estampas que sueñan apacibles, y que, sin embargo, no se encasillan en las limitaciones de manidas postales, aptas únicamente para el consumo turístico. Resulta impensable que pudiera ocurrir algo así, cuando en ellos se está adivinando una dimensión distinta, ajena a los imperativos de toda legalidad consolidada. Más allá del ritmo y de la modulación que recorre y ensortija cada uno de los perfiles está la luz. Es el resplandor y reflejo, lux y lumen, de un impulso vivificador que hace brotar inesperadamente un contenido poético. Lo invisible vibra detrás de la textura de la piel, y aunque oculto debajo de una última

capa, puja por salir fuera. Es, en definitiva, el cuerpo sensible de la pintura, más allá de la escuálida endebles y de la inconsistencia.

Sus bodegones, recuerdos imborrables, centinelas que guardan el estudio del pintor, ahora, menos que nunca, pueden ser tachados de "naturalezas muertas". Hay en cada uno de ellos un ademán inquisitivo que observa y dictamina sobre el transcurrir del tiempo acelerado. Al dejar, incluso, de ser lo que aparentan, han pasado a convertirse en talismanes que nos enseñan a ver el mundo, abriéndonos hacia nuestra propia subjetividad.

Cuando el hombre comienza a inmovilizarse, prisionero en un universo cada vez más cerrado y opaco, la pintura de Juan Alcalde se hace valer con el pleno derecho de lo difusivo y transparente. Es el reencuentro de un mundo en devenir, donde las cosas son algo más que instrumentos, y los objetos mucho más que meros efectos. Lejos de las consabidas fórmulas escolares que conceptualizaban y empobrecían todo el campo de lo humano, ahora vuelve a retornarse a la idea de que es la admiración y el asombro lo que se encuentra en el origen de la sabiduría. Es preciso quedar prendado por el encanto de las cosas del mundo, para proyectar sobre él un leve acento de vida que logre insertarse en la inmensidad del ser.

El pintor es aquí el mago que realiza el ensalmo de la visión y lo hace desde la fuente intangible de las sensaciones, hasta alcanzar las raíces de la verdad.

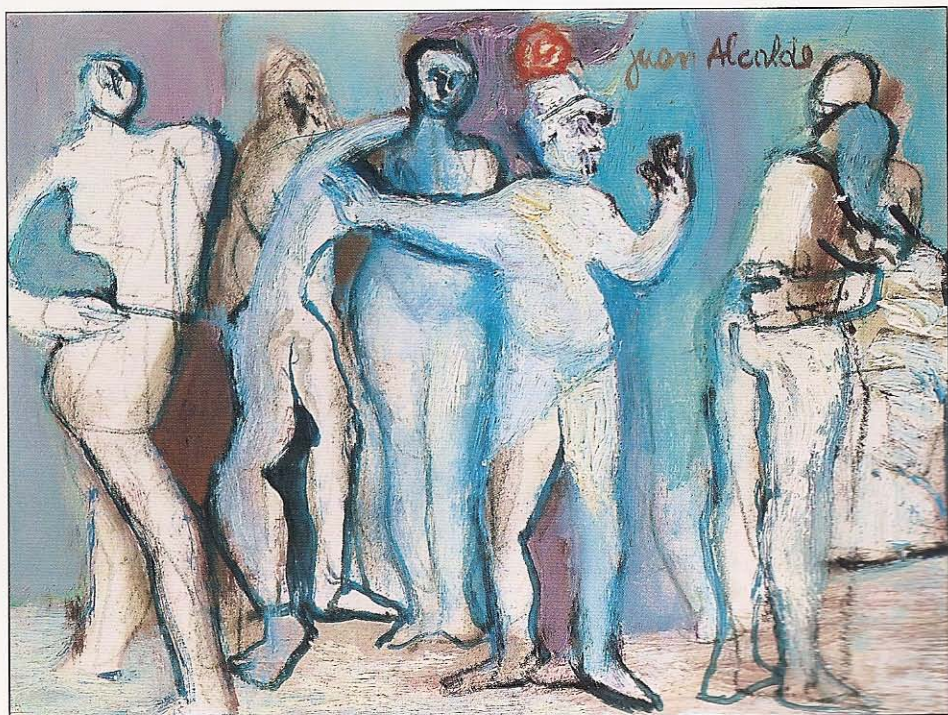
José Luis Arce

Universidad de Barcelona.



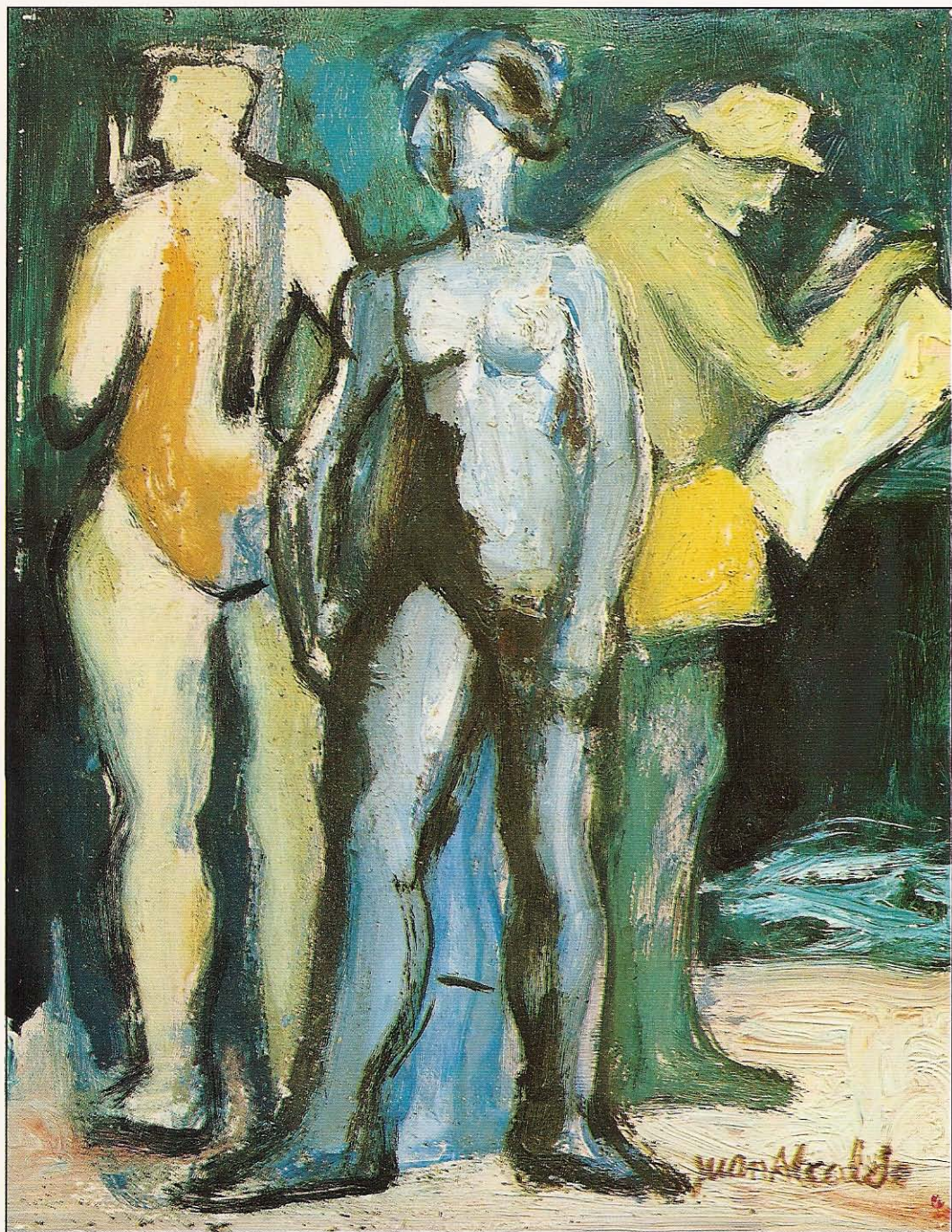
"Dislocados personajes"

22 x 29 cms.



"Jolgorio"

22 x 29 cms.



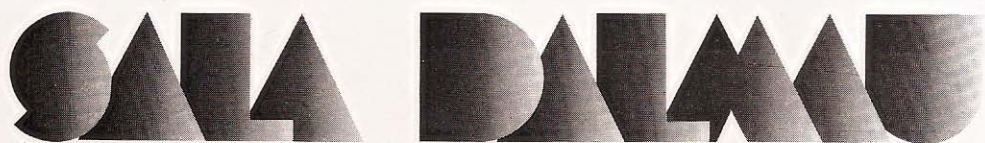
"Playa en la noche"

27 x 35 cms.



"Minas de Pueblo Nuevo del Terrible"

65 x 54 cms.



Consell de Cent, 349 (08007-Barcelona) Tel. 215 45 92 Fax 487 85 03